

LA ALTERNATIVA DE LA ABSTENCION

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

Más de medio millón de españoles, un 50 por 100 del cuerpo electoral de las dos provincias, no han votado en las elecciones parciales para cubrir dos escaños en el Senado, correspondientes a Asturias y Alicante. Este impresionante dato, que hace que a los partidos mayoritarios les haya votado únicamente el 15,6 y el 17,6 por 100 (PSOE) y el 11,23 y el 15,9 por 100 (UCD) del electorado, es el que delimita muy concretamente los principales resultados del proceso electoral: desmoronamiento de UCD, el techo del PSOE, el avance comunista y el fracaso de la extrema izquierda.

PORQUE el verdadero vencedor, tanto en términos absolutos como relativos, es la alternativa de la abstención, que duplica el número de abstencionistas y su porcentaje hasta cifras verdaderamente alarmantes, que impiden una rigurosa valoración política, pero que proporcionan un indudable índice social sobre la situación actual de la sociedad española. No hay más que comprobar la alegría de los sectores antidemocráticos o los titulares o comentarios de la prensa de extrema derecha para constatar quiénes pueden ser los beneficiarios potenciales de este divorcio entre la realidad política y la social.

Cada una de las fuerzas parlamentarias explica este abstencionismo desde su propia óptica parcial y unilateral. Así, para Unión de Centro Democrático el porcentaje de votantes es normal, comparable a cualquier país europeo, dado la poca o nula importancia de los resultados; para el PSOE la causa principal radica en la intencionalidad gubernamental de fomentar la abstención para "descafeinar" el triunfo socialista; para el Partido Comunista de España se debe al rechazo del electorado de los dos grandes partidos y para Alianza Popular se analiza en función de la inexistencia práctica de un Gobierno real.

Parece fuera de toda duda que estas cuatro explicaciones, una vez despojadas de la retórica partidista, son factores de peso necesarios para complementar con una quinta argumentación que ninguno de ellos, por razones obvias, esboza en su propaganda: el desencanto creciente de la sociedad española ante una política vuelta de espaldas a los problemas cotidianos del hombre de la calle. La decepción y desilusión tienen también un importante índice en este elevado número de abstencionistas. Porque el 50 por 100 no es explicable únicamente con el análisis sectorial que realizan los partidos políticos de un modo intere-

sado. España no es Europa, que lleva votando desde hace décadas; un Gobierno puede influenciar un grado de abstencionismo, pero no hasta los límites del miércoles 17; la deserción de los dos grandes no se transforma en un crecimiento espectacular de los dos pequeños y la inexistencia de un Gobierno que gobierne conduciría a la participación electoral y no a la abstención. Es decir, por lo menos hay que contar con un número creciente de abstenciones — a determinar concretamente en las próximas elecciones globales —, que con su actitud imitan a Luis Llach cuando canta "no es eso, compañeros; no es eso, compañeros..."

Evidentemente, no hay más que comparar los resultados del 15 de junio con los de la semana pasada, esta abstención afecta directamente a los dos grandes e indirectamente a los dos pequeños. Unos, por perder cerca de medio millón de votos, y otros por no recogerlos, con la excepción de los 33.000 que se lleva el PCE, salen extraordinariamente perjudicados de esta huelga de votantes. Porque el rechazo de la política de los primeros no se convierte en la aceptación de la política de los segundos, sobre todo cuando las dos minorías tienen los electorados más fieles y disciplinados, contrarios por principio a cualquier tentación abstencionista.

El derrumbe de Unión de Centro Democrático

Partiendo de estas premisas, que lógicamente condicionan cualquier posibilidad de análisis riguroso de los resultados, es posible constatar — al mismo nivel que cualquier sondeo y con tantas o más probabilidades de riesgo, dado que el índice de los que no votan supera al de los que no contestan en las encuestas prelectoales — las consecuencias políticas de los datos obtenidos el pasado miércoles.

Lo fundamental consiste en el desmoronamiento del partido gubernamental. La maquinaria del poder, que tan rentable le fue el 15 de junio, y la participación personal del jefe del Gobierno no han podido impedir no sólo el previsible triunfo socialista, sino la pérdida de 87.000 votos en Alicante y de 9.000 votos en Asturias, donde ha estado a punto de ser rebasado incluso por el PCE. El desgaste del Gobierno, la crisis permanente de la organización, su indecisión y vacilación entre el giro a la derecha y el viraje socialdemócrata, han dejado a UCD prácticamente en cuadro.

Ello va a acentuar seriamente la crisis interna que corre a este partido.

El nombramiento de un socialdemócrata a última hora como coordinador, en respuesta al "golpe de estado" socialdemócrata del PSOE, ha tenido tan nulos resultados como el abandono del marxismo por parte de

los socialistas. La tentación socialdemócrata de ambas organizaciones, en busca de un electorado común que navega entre los dos grandes, no ha sido rentabilizada ni por unos ni por otros. De este fracaso surgen, naturalmente, dos lecturas distintas por parte de las dos corrientes de UCD. Para el ala conservadora lo necesario es volver al giro derechista y para la tendencia progresista hay que insistir en el carácter socialdemócrata. Es decir, en los próximos días vamos a asistir a un recrudescimiento de la crisis interna. Como posible índice de la nueva dirección en la que van a soplar los vientos gubernamentales está el solapado intento de UCD, veinticuatro horas después de la derrota electoral, de constitucionalizar la supresión del "habeas corpus", lo que estuvo a punto de romper el consenso parlamentario.

La discusión va a agudizarse, además, ante la constatación de que esta hemorragia de electores no beneficia al PSOE, que aún pierde más; ni a la nueva mayoría, la única candidatura independiente de centro sólo ha obtenido un 1 por 100, y tampoco Alianza Popular, que también ha perdido 22.000 votos en Asturias. De ahí que el dar con el enfoque adecuado para recuperar en otoño lo perdido en primavera va a ser el caballo de batalla del partido gubernamental. Porque parece obvio que el resultado de las próximas elecciones, e incluso la composición del próximo Gobierno una vez que finalice el proceso constituyente, depende de que voten los que no han votado, ahora en la dirección conveniente a uno de los grandes. Este electorado de aluvión es el que va a dar el triunfo al PSOE o a UCD.



"La maquinaria del poder y la participación personal del jefe del Gobierno no han podido impedir, no sólo el previsible triunfo socialista, sino la pérdida de 87.000 votos en Alicante y de 9.000 en Asturias". (En la foto, Suárez aplaude a Luis Berenguer, candidato de UCD derrotado en Alicante).



"El PSOE, que ha vencido en las elecciones, pierde por la izquierda y es abandonado por 61.000 electores asturianos y 93.000 alicantinos. (En la foto, Tierno, Guerra y González: crisis de identidad en el PSOE, ante la polémica del marxismo.)"

El techo del PSOE

Que es justamente el que los socialistas no han podido conquistar en esta ocasión. El PSOE, que ha vencido en las elecciones, no ha conseguido avanzar por la derecha, ha perdido por la izquierda y es abandonado por 61.000 electores asturianos y 93.000 alicantinos ante la crisis de identidad que atraviesa esta organización desde que Felipe González inició la polémica sobre el marxismo.

Pero, sobre todo, el dato más revelador consiste en que el efecto multiplicador de la unidad socialista no se ha producido, ni siquiera a nivel de los militantes y electores del desaparecido Partido Socialista Popular. Parte de los sesenta mil votantes que el PSP conseguía en Oviedo el pasado 15 de junio han debido de emigrar hacia el Partido Comunista. De esta manera el proceso de la unidad socialista revierte en beneficio del comunismo, dado que la propuesta sobre el abandono del marxismo—realizada ocho días después de la ceremonia de fusión entre los dos partidos socialistas y ocho días antes de las elecciones—confirma los temores sobre la "socialdemocratización" del PSOE que experimentaban los miembros de esta desaparecida minúscula organización socialista.

Precisamente este debate va a intensificarse. Los resultados electorales son un duro golpe para Enrique Múgica y una seria lección para el PSOE. La evidente necesidad socialista de avanzar hacia parte del electorado "centrista", ¿implica o no el abandono del marxismo? Por ahora, sin avanzar en lo más mínimo por su derecha, pierden por su izquierda, como demuestra sensiblemente el crecimiento de los 26.000 votos comunistas asturianos. Así, mientras que para el sector marxista las pro-

puestas de Felipe González suponen un serio peligro de que el PCE ocupe progresivamente su espacio político, para la tendencia socialdemócrata es todavía más necesario que antes sancionar el abandono para conseguir los votos que en esta ocasión no han obtenido, sin importarle perder por la izquierda unos cuantos miles de votos.

En síntesis, la polémica va a recrudecerse: la desdramatización de la alternativa de poder socialista, ¿implica o no el abandono del marxismo? Todos los sectores coinciden en avanzar hacia ese electorado intermedio entre el PSOE y UCD, aunque divergen fundamentalmente en el modo y la cuota de riesgos a correr. Perder posiciones sin ganar otras, lo que ha ocurrido en estas elecciones, es para unos una necesidad y para otros un peligro innecesario. Porque la situación es más grave para los socialistas que para UCD, dado que el vacío electoral gubernamental no es rellenado por nadie, mientras que el vacío del PSOE ha sido ocupado en una mínima parte por el Partido Comunista.

Hoy por hoy, UCD no tiene quien la hostigue electoralmente, salvo si los socialistas consiguen irrumpir en su espacio; mientras que el PSOE tiene que hacer frente a un posible crecimiento comunista, si acaba abandonando definitivamente el marxismo. La elección es, además, dramática para esta organización, dado que va a tener que efectuarla antes de que se convoquen nuevas elecciones, porque la ambigüedad tácita e implícita en la que hasta ahora se movía el PSOE ha sido sustituida por una peligrosa ambigüedad pública y explícita con efectos electorales mucho más perjudiciales que la consagración de la sugerencia de Felipe González o su discreta retirada reafirmando el carácter marxista del partido. Pues estas elec-

ciones son toda una seria advertencia para el PSOE.

El avance comunista

Debate que interesa fundamentalmente a los comunistas. Sin ninguna duda, el principal beneficiario de la crisis del PSOE, abierta por las cada día más inoportunas declaraciones de Felipe González en Barcelona, es el Partido Comunista. Los datos de Asturias dejan intuir que la mitad del electorado del PSP ha votado por el comunismo, no ocurriendo lo mismo con los votos de Tierno Galván en Alicante. Lo que plantea una importante incógnita para saber si el concreto avance comunista de hoy va a traducirse en uno paralelo en las elecciones generales, consistente en conocer la orientación de voto de los 799.376 votos—un 4,46 por 100—que el PSP obtuvo el 15 de junio: ¿dividirán su voto entre el PSOE y el PCE o se mantendrán en el campo socialista?

Hay que tener en cuenta para valorar todavía más el avance comunista el hecho de que se ha producido en una provincia en la que la organización comunista ha sido la más duramente afectada por las tensiones existentes en las vísperas del IX Congreso del PCE (el abandono de los 113 en la Conferencia Regional de Asturias). La personalidad de Horacio Fernández Inguanzo y el hecho de que el escaño era anteriormente comunista, aun naturalmente influyendo, no pueden hacer olvidar que los 26.000 votos de aumento se producen en uno de los terrenos menos apropiados para el PCE, erosionado por la dureza y profundidad del debate interno de la organización comunista asturiana hace ahora un mes.

Precisamente la coincidencia de la crisis comunista con la socialista ha permitido que el PCE pueda neutralizar la primera y rentabilizar la segunda con suma facilidad. Es decir, los comunistas se benefician del abandono del marxismo sin poder tener literalmente tiempo para saber la rentabilidad del abandono del leninismo. Su avance se produce más por retirada del contrario que por ofensiva propia, dado que si el PSOE se retira del campo marxista éste queda prácticamente a merced de los comunistas. Porque otro de los datos de este proceso electoral es el absoluto fracaso electoral de la extrema izquierda. En España no hay más comunismo, hablando con rigor, que el Partido Comunista de España. La extrema izquierda extraparlamentaria es cada vez más una ficción política, a pesar de contar con las condiciones objetivas propicias que crea una época de crisis abierta del sistema como la que tan tensamente está atravesando nuestro país.

La cita de otoño

Todo este panorama surge en las vísperas de un triple proceso electoral—referéndum, municipal y legislativo—que empezará a desarrollarse en cuanto finalice el verano como culminación del proceso constituyente. Para entonces, además, la sociedad española tendrá que enfrentarse a la tarea de formar un nuevo Gobierno que sustituya al actual, que ha dirigido el proceso político durante la fase del consenso constitucional.

En este contexto, con unos partidos políticos en crisis abierta por poder o no poder recuperar votos y aun reduciendo la tasa de abstención a porcentajes inferiores, no parece nada probable que algún partido alcance la mayoría para gobernar. Si estas elecciones dejan algo en claro consiste en comprobar la imposibilidad de los fines totalizadores, monopolistas y absorbentes del PSOE. No sólo no "invade" el terreno electoral de la derecha, sino que su hegemonía en el campo de la izquierda sufre un grave traspás con el avance comunista. Después del tropezón de las elecciones sindicales este nuevo revés del PSOE embarranca toda su estrategia política.

De ahí que vaya pareciendo cada vez como más irreversible la formación de un Gobierno de coalición entre Unión de Centro Democrático y el Partido Socialista Obrero Español, dado que ninguno de los dos va a alcanzar la mayoría necesaria para gobernar. La debilidad de todas las formaciones políticas, ampliamente contrastadas en este último proceso electoral, va llevar a formaciones gubernamentales bicolores. El "test" político de Alicante-Asturias ha revelado, al contrario de lo que los sondeos de perspectivas señalaban, los pies de barro de los dos grandes y las manos cerradas de los dos pequeños al mostrar a todo un amplio sector social que ha optado por la alternativa de la abstención frente a las alternativas gubernamentales o de poder socialista, sin refugiarse en las opciones de las dos minorías.

Aunque, analizado fríamente, todo cuanto ocurre es completamente lógico y coherente con la forma en cómo hemos desembocado en un sistema democrático. Si el proceso de cambio se ha desarrollado del modo más atípico posible, no tiene nada de extraño que sigamos padeciendo, tanto a nivel institucional como de partidos políticos, las consecuencias sociopolíticas de la salida reformista que logró imponerse tras un duro forcejeo con las tesis rupturistas. A un año del 15 de junio, las elecciones de Alicante y Oviedo se encargan de señalar la fragilidad de todo el edificio democrático, levantado del modo más original posible. De aquellos lodos reformistas, estos polvos abstencionistas. ■